



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Pérez, Germán J.

¿Autogobierno o representación? : la experiencia de las asambleas en la Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pérez, G. J., Armelino, M., Rossi, F. M. (2003). *¿Autogobierno o representación?: la experiencia de las asambleas en la Argentina*. *Revista de Ciencias Sociales* 14, 175-205. Bernal, Argentina : Universidad Nacional del Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1294>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

¿Autogobierno o representación? La experiencia de las asambleas en la Argentina*

Germán J. Pérez / Martín Armelino / Federico M. Rossi**

Selfgovernment or representation? Assemblies' experience in Argentina

This work sets out to investigate on the possible reconfigurations in the relationship between participation, deliberation, representation and decision that sustain a type of political action, and which took place in Buenos Aires and others cities of the Argentine Republic after the events of December 19 and 20th of 2001. It is made on the evolution of an actor arisen from this crisis: the assemblies.

The complexity of the process prevents to estimate certain common characteristics to all the arisen assemblies. For that reason, this work describes to certain typical characteristics of models of assemblies taking two types from assemblies arisen in Buenos Aires of that crisis: self-appointed popular, on the one hand, and the local ones (Popular Assembly Cid Campeador), in one way, and (Local Assembly of Palermo Viejo) by the other. From an extensive empirical investigation a series of variables for the description settles down, contrast and comparison of the typical characteristics of these two assemblies: the relationship with the territory, the types of demands,, the criteria of authorization of the word in the deliberative process, the definition of the adversary with relation to which one defines the own group and the organizational models that each assembly establishes for the decision making.

Soon the type of relationship that each assembly established with the four characteristics proposes to define a political action: participation, deliberation, representation and decision. The type of specific re-

* Trabajo presentado a la Latin American Studies Assosiation (LASA), Dallas, Texas, 27-29 de marzo de 2003.

** Docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los autores realizaron la investigación que dio origen a este artículo en el marco de un proyecto de investigación dirigido por el profesor Federico L. Schuster con sede en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

lationship that each one of these studied assemblies has established with the four aspects of the political action has also defined the identity of each political group and the way in which each one has articulated its relationships with the formal political system.

Introducción

Una de las prescripciones salientes del gobierno representativo que la nación argentina incorpora en su texto constitucional señala que el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por la propia Constitución. Dicha disposición fue vigorosamente cuestionada por la ciudadanía luego de los sucesos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades de la República Argentina entre el 19 y 20 de diciembre de 2001, que concluyeron dramáticamente con el gobierno de Fernando de la Rúa.¹

La impugnación de distintos actores colectivos ante el co-

¹ La fórmula presidencial que triunfó en los comicios nacionales de 1999, De la Rúa-Álvarez, surgió de una alianza estratégica conformada dos años antes por las fuerzas políticas de oposición mayoritarias, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente para un País Solidario (FREPASO), liderado por Carlos Álvarez, que provenía del Partido Justicialista. Durante la segunda administración de Menem (1995-1999), la UCR conservó una estructura partidaria nacional importante pese a los reveses electorales sufridos en sucesivas elecciones ocurridas en la primera mitad de la década de 1990 y pese a la disminución manifiesta de la performatividad política suficiente como para posicionarse con vistas a las próximas elecciones presidenciales. El FREPASO, en cambio, había obtenido un apoyo creciente en las urnas en sucesivos comicios legislativos y en la elección presidencial de 1995 (la fórmula Bordón-Álvarez había obtenido el segundo lugar en mayoría de votos, aunque muy por debajo del 51% obtenido por Menem) e incrementaba su imagen positiva en amplios sectores de la ciudadanía, como resultado de una performatividad política que impugnaba y denunciaba las prácticas corruptas que signaron el modo en que desde el menemismo se concibió *lo* político y *la* política menemista. En ese sentido, la agrupación política de Álvarez concentró la mayoría de sus recursos en el vínculo político con el votante vía los medios de comunicación, obstruyendo así la posibilidad de generar una estructura política con lazos sólidos en las bases sociales y políticas. La carencia de estructura político-partidaria de esta agrupación y la necesidad de reposicionamiento de la UCR en el escenario político llevó a ambos a conformar la "Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia" para obtener la presidencia de la Nación y arrebatarle el poder al Partido Justicialista (PJ) luego de diez años en el mismo. Sobre el FREPASO, la unión con la UCR y la gestación de la Alianza, puede consultarse M. Novaro y V. Palermo (1998). Así, la fórmula de la Alianza Fernando de la Rúa-Carlos Álvarez triunfó en las elecciones de 1999, pero un año después, Álvarez renunciaba y comenzaba a fracturarse la Alianza hasta el desenlace de diciembre de 2001.

lapso del sistema político tradicional reflejado en la crisis de diciembre de 2001 planteó la posibilidad de redefinir las formas en que las relaciones entre participación política ampliada, deliberación asamblearia, representación política y procesos de toma de decisiones dan sustento a un tipo de práctica política. Acaso la crisis de legitimidad² de un sistema político altamente fragmentado y atravesado por la puja constante de intereses sectoriales como el argentino se ha manifestado en la consigna “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”. Debe reconocerse el carácter aglutinante de dicha consigna más allá de las peculiaridades de cada uno de los actores (piqueteros, ahorristas, asambleístas, etc.)³ que la tomaron como baluarte de sus críticas, de acuerdo con las posibilidades e intereses específicos que han configurado el marco de oportunidades⁴ para la acción de cada uno de ellos.

El trabajo se propone indagar sobre las posibles reconfiguraciones en las relaciones entre participación, deliberación, representación y decisión que expresa la evolución de un actor surgido de la crisis de diciembre: las asambleas. La complejidad del proceso impide partir de la presuposición de ciertos rasgos comunes a todas las asambleas que aún permanecen actuando luego de más de un año desde los acontecimientos que alumbraron su surgimiento. Por ello, consideramos importante realizar una descripción de ciertos rasgos típicos de modelos de asambleas. Para el presente trabajo se han tomado dos tipos de asambleas surgidas en la ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de diciembre y que desde entonces hasta la fecha desarrollan sus actividades en forma continua: las autodenominadas *populares*, por un lado, y *vecinales* por el

² Definimos la crisis de legitimidad a partir del concepto de legitimidad estudiado por Max Weber, que alude en este caso a la pérdida de validez intersubjetiva de las disposiciones que orientan la acción hacia la obediencia frente a un tipo de dominación política.

³ Véase más adelante en este trabajo la caracterización de cada uno de estos actores colectivos.

⁴ Una oportunidad política explícita la posibilidad de cambiar un estado de cosas. Sydney Tarrow (1997, 1999) se refiere al concepto de oportunidad política como “aquellas señales continuas –aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional– percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos.[...] Habría pues que considerar no sólo las estructuras formales, como las instituciones, sino también las estructuras de alianzas generadas por los conflictos que contribuyen a la obtención de recursos y crean una red de oposición frente a constricciones o limitaciones externas al grupo” (1999: 89). Esto da cuenta tanto de los aspectos institucionales y formales como de los dinámicos e informales de la cuestión.

otro. Dicha descripción permitirá inferir características y desarrollar un cierto dispositivo analítico para, luego, poder comprender y explicar modos alternativos de orientar las relaciones entre participación, deliberación, representación y decisión que atraviesan a un virtual “*movimiento asambleario*”.

En primer lugar, se hará una breve mención sobre los sucesos de diciembre como marco en el cual surgieron las asambleas. En segundo lugar, se describirán los rasgos típicos de dos asambleas representativas de dos modos alternativos de concebir su propia actividad política, que fueron definiéndose en los meses posteriores a la crisis de diciembre: la *Asamblea Popular Cid Campeador* y la *Asamblea Vecinal de Palermo Viejo*. La construcción de estos modelos estriba en una extensa y sostenida indagación empírica⁵ asentada en una serie de variables propuestas como herramientas heurísticas para la descripción, contrastación y comparación de rasgos típicos: la relación con el territorio, los tipos de demandas, los criterios de autorización de la palabra en el proceso deliberativo, la definición del adversario con relación al cual se define el colectivo y los modelos organizativos que cada asamblea establece para la toma de decisiones.

Luego de la descripción, contrastación y comparación de los rasgos típicos mencionados se buscará, en tercer lugar, analizar la relación que cada uno de los casos presenta entre las cuatro instancias propuestas para definir su práctica política: participación, deliberación, representación y decisión. Esto es importante porque el tipo de relación específica que cada una de estas asambleas estudiadas ha establecido con los cuatro aspectos de la práctica política ha definido la identidad de cada colectivo político y el modo en que cada uno articula sus relaciones con el sistema político formal.

La crisis de diciembre de 2001

Aunque la crisis política tuvo su desenlace a mediados de diciembre, una serie de hechos significativos crearon las condiciones para que ella se desatara y concluyera con el gobierno de la Alianza.

⁵ Las referencias descriptivas surgen tanto de la observación participante en las asambleas desde su formación hasta octubre de 2002, como del análisis de entrevistas en profundidad realizadas a los miembros. También se han considerado para la descripción de los rasgos típicos las publicaciones realizadas por las propias asambleas durante el período enero-octubre.

Un primer y duro revés había ocurrido el 6 de octubre de 2000, con la renuncia de Carlos “Chacho” Álvarez al cargo de vicepresidente. Sólo habían transcurrido diez meses desde la asunción de su gobierno.⁶ Debido a que Álvarez lideraba una de las fuerzas políticas que constituyeron la alianza política, el FREPASO, su dimisión planteaba un escenario adverso para la administración de De la Rúa puesto que uno de los pilares del gobierno de coalición quedaba ahora sin su líder en la mesa de decisiones gubernamentales. La figura de Álvarez había sido constitutiva y hegemónica del FREPASO, una fuerza pequeña en estructura político-partidaria, diseñada verticalmente, con una manifiesta concentración de las decisiones en manos de su líder y un cerrado círculo de adláteres que impedía la proliferación de otras figuras políticas de la fuerza y con peso en unos pocos distritos como el de Buenos Aires o Rosario (Santa Fe). La carencia de estructura partidaria suficiente para convertirse en una fuerza de peso a nivel nacional se vio recompensada con la amplia participación de Álvarez y otras figuras en los medios de comunicación.

De la Rúa, por su parte, carecía de liderazgo político al interior de su partido, lo cual se reflejó en el casi constante recelo que desde las filas de la UCR marcaron sobre su gestión. Ello se explicitó en el progresivo distanciamiento producido entre dirigentes del propio partido, como el líder radical y ex presidente Raúl Alfonsín, y el círculo íntimo que rodeaba al Presidente e incidía en la toma de decisiones, pero que era ajeno al partido radical en particular y a la política partidaria en general. Las marchas y contramarchas entre el Poder Ejecutivo y las fuerzas oficialistas en las cámaras de Diputados y Senadores, la oposición hostil ejercida por el PJ y una escalonada concen-

⁶ El motivo de la renuncia se había originado en un complejo caso de corrupción en la Cámara de Senadores, que Álvarez presidía, de acuerdo con el mandato constitucional que reserva la presidencia de ese cuerpo legislativo para el vicepresidente de la nación. Había tomado conocimiento público que varios senadores habían recibido dinero desde el Ministerio de Trabajo para votar favorablemente un proyecto de ley de flexibilización laboral que desregularizaba definitivamente el campo de las relaciones laborales y que contaba con el visto bueno del Poder Ejecutivo. Ante el creciente escándalo se abrió un hiato entre la posición de Álvarez y la del propio Poder Ejecutivo y de los senadores al punto que el vicepresidente había quedado bastante solo en contra de la mayoría de éstos y hasta de su propio ámbito de poder, el Ejecutivo: mientras Álvarez apuntó a descubrir la raíz del conflicto, sus pares se manejaron de manera que todo quedara como estaba y el caso de corrupción se olvidara ni bien la prensa rezagara de sus primeras planas el tema. Ante una posición débil y de creciente tensión al interior de la coalición Alianza, Álvarez renunció.

tración del poder en manos de un presidente sin liderazgo político fueron mancillando al gobierno de la Alianza. Si a ello se suma la situación de recesión y depresión económica de más de tres años que acrecentaba dificultades en el plano social, casos de corrupción en distintas agencias gubernamentales o del sistema político en general siendo que “combatir la corrupción” había sido uno de los puntos salientes de la campaña electoral de la Alianza, las condiciones (no siempre reconocidas) para inferir una crisis política estaban dadas.

Un indicador significativo de la delicada situación política lo brindaron las elecciones legislativas de octubre de ese año. En efecto, se renovaron la totalidad de las bancas para senadores⁷ y la mitad de las bancas para diputados. El PJ se impuso en 17 de los 24 distritos de todo el país, reforzó su predominio como mayoría en el Senado y desplazó a la Alianza como primera minoría de Diputados, quedando a un paso de alcanzar el quórum propio en la Cámara Baja. La Alianza, por su parte, triunfó en la ciudad de Buenos Aires, su bastión original,⁸ y en un puñado menor de provincias.

De esa manera, el gobierno de De la Rúa quedó limitado por una suerte de pinza legislativa dirigida por el PJ, que obligaría en adelante a su gobierno a un desgastante ejercicio de negociación para la sanción de proyectos de ley. Además de la mayoría favorable al PJ en el Congreso, el fracaso rotundo de la Alianza en esos comicios confirmó también la pérdida de legitimidad de la administración De la Rúa.

Pero las elecciones reflejaron, una vez más, la crisis de representación del sistema político argentino, de los partidos tradicionales y de sus figuras prominentes. Un dato central de esos comicios fue la creciente cantidad de votos negativos (nulos y en blanco), que superaron en siete veces el promedio de las cinco legislativas acontecidas desde la restauración democrática, en 1983.⁹ El porcentaje de votos negativos, llamados popularmente “voto bronca” por expresar la insatisfacción de la ciudadanía respecto de la gran mayoría de los políticos en tanto representantes del pueblo, superó el caudal de los positivos en la Capital Federal (un 27,2 por ciento del padrón) y en

Crisis de representación

⁷ A partir de la reforma constitucional de 1994, el electorado elige por elección directa la composición de ese cuerpo legislativo en forma completa. Ésa fue la primera ocasión en que el Senado se renovó totalmente.

⁸ Véase nota 23, de este trabajo.

⁹ Véase diario *Clarín* del 15 y 24 de octubre de 2001. Allí se consigna que 3.871.211 ciudadanos habían votado en blanco o impugnado su voto. El “voto bronca” había expresado así la insatisfacción de más del 20 por ciento del electorado.

Santa Fe (40,4 por ciento fue la cifra provincial y Rosario, la ciudad más importante de la provincia, la superó con 41,4 puntos). En la provincia de Buenos Aires los guarismos del voto bronca se ubicaron por debajo del ganador, Eduardo Duhalde (PJ), pero por encima del ex presidente Raúl Alfonsín (Alianza); ambos competían para obtener una banca en el Senado por dicha provincia. Y en Córdoba el voto bronca quedó en tercer lugar. En consecuencia, los cuatro distritos más importantes del país marcaban un dato indiscutido de desvinculación entre la dirigencia política y la ciudadanía en general.¹⁰

Vale tener presente, en ese sentido, que aunque protagonistas de la política argentina de los últimos veinte años como el ex presidente radical Raúl Alfonsín o el ex gobernador de la poderosa provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde (PJ)¹¹ obtuvieron en esa elección amplios porcentajes de votos (más el segundo que el primero) para acceder a la Cámara de Senadores, ello no los inhibía del desprestigio que embarga a la dirigencia política desde hace tiempo. Es que, paulatinamente, ha ido creciendo en la ciudadanía la opinión acerca de la dirigencia política como una elite escindida de la sociedad civil, con intereses propios para conquistar el poder, mantenerse en él y acudir a la gran masa de ciudadanos sólo en tiempos electorales. Si bien esa opinión pareciera corroborar, una vez más, la elitista concepción schumpeteriana de la política, esas elecciones mostraron también un alto porcentaje de votos en blanco e impugnados. El gobierno de De la Rúa, y De la Rúa en particular, no tomaron nota de esa situación.

En un contexto de progresiva debilidad político-institucional, a fines de noviembre el PJ consiguió para sí la presidencia provisional del Senado, haciendo valer su mayoría en dicha Cámara. En una estratégica jugada en la lucha por el poder, el PJ aprovechó el espacio vacío que había dejado el vicepresidente Álvarez al renunciar. Es que la Constitución argentina contempla para el vicepresidente de la nación el cargo de presidente de la Cámara de Senadores. A éste lo sucede el presidente provisional del Senado, quien eventualmente toma posesión de la presidencia en la línea de mando. Con la renuncia de Álvarez y la consecuente retención de la presidencia provisio-

Debilidad institucional

¹⁰ Así y todo, Duhalde obtuvo 20 puntos por encima de su competidor por la Alianza, el ex presidente Raúl Alfonsín, y casi dobló en cantidad al "voto bronca". Una detallada información respecto de dichos datos reprodujo *Clarín* el 15 de octubre de 2001.

¹¹ Duhalde había competido por la presidencia de la nación en 1999; su derrota provocó un decidido distanciamiento entre él y Carlos Menem, que aún se mantiene.

nal del Senado por parte del PJ, se abrió la posibilidad para este partido de ocupar la presidencia de la nación ante la eventual ausencia o renuncia del presidente De la Rúa.

De esa manera, semanas antes de que se desatara la crisis que terminaría con el gobierno de De la Rúa, el peronismo se acercaba al poder. Ramón Puerta, senador del PJ por la provincia de Misiones, fue nombrado en ese cargo.

Crisis financiera

El primer fin de semana de diciembre, el plan económico de convertibilidad¹² llegaba (virtualmente) a su fin. El ministro de Economía, Domingo Cavallo, estableció la bancarización de la economía nacional y, sobre todo, la incautación de los ahorros personales mediante una operación que, luego, se la reconocería popularmente –aunque de manera inapropiada– como “corralito bancario”. Dichas medidas impedían la extracción libre de los depósitos personales (plazos fijos, cajas de ahorro, cuentas corrientes) y restringían la mayoría de las operaciones bancarias a movimientos al interior del sistema financiero. La justificación gubernamental sobre tales medidas radicaba en una importante corrida de depósitos de las distintas entidades bancarias, públicas y privadas, ocurrida desde mitad de 2000. Ello afectó seriamente el sistema financiero repercutiendo en las bases mismas de ese plan económico, puesto que quienes retiraron sus ahorros eran mayoritariamente clientes importantes que extrajeron dólares para poder depositarlos en bancos extranjeros. La paridad peso-dólar se licuó a lo largo de todo ese año y la escalonada extracción de ahorros complicó la liquidez del sistema bancario y financiero. En ese sentido, los clientes bancarios temieron que la confiscación de sus ahorros no mantuviera la paridad peso-dólar tal como la convertibilidad había instituido.

A ello se sumó que los días previos al 19 de diciembre¹³ se produjeron varias protestas cuyas demandas y actores protagonistas diferían. Por ejemplo, hubo un corte en la Av. Gral. Paz, una de las más transitadas de la ciudad y que marca el

¹² Dicho plan, puesto en marcha en abril de 1991, fue aprobado por ley e instrumentado por Domingo Cavallo, quien había sido también ministro de Economía durante gran parte de las administraciones de Menem. Asentado sobre tres pilares fundamentales para la estabilización económica, el plan consistía en: a) la fijación del tipo de cambio (un peso por dólar); b) el respaldo de la totalidad de la moneda nacional en circulación por una cantidad equivalente en dólares y oro en manos del Banco Central de la República Argentina (“convertibilidad monetaria”); y c) la eliminación de la indexación de precios y todo tipo de contratos prohibió al Banco Central la emisión de moneda.

¹³ Para un relato pormenorizado de los días previos y posteriores al 19 y 20 de diciembre, consultar Schuster, Pérez, Armelino *et. al.* (2002).

límite entre Buenos Aires y el GBA,¹⁴ organizado por comerciantes y federaciones de pequeños empresarios y manifestaciones en distintos puntos de la ciudad en contra de las últimas medidas económicas; dichas medidas originaron la aparición de los ahorristas como actores colectivos de la protesta social durante 2002. También protestó un grupo de bailarines del prestigioso Teatro Colón de Buenos Aires frente al Cabildo y la Plaza de Mayo para conservar sus puestos laborales, hubo un paro de trabajadores ferroviarios que dejó inactivo el servicio de trenes de pasajeros y de carga en todo el país, y se produjeron varios piquetes¹⁵ en distintas ciudades del país, cuya demanda era fundamentalmente por trabajo y comida.

Un hecho que aceleró la conflictividad social y terminó por desencadenar la crisis del gobierno de De la Rúa fue la progresiva cantidad de saqueos realizados a supermercados y almacenes de distintas ciudades del país primero,¹⁶ y luego en el Gran Buenos Aires (GBA).¹⁷ Realizados por sectores marginales y de barrios carenciados que demandaban comida, en dichos saqueos hubo comida para algunos, represión policial para otros, heridos, muertos. Desde el gobierno nacional se responsabilizó a encumbrados dirigentes del PJ de la provincia de Buenos Aires de haber planificado una serie de saqueos que contribuyeran a desestabilizar al debilitado gobierno nacional. En suma, la semana transcurrida entre el 16 y el 22 de diciembre fue densa, compleja. Ante el incremento de saqueos y la posibilidad de que se produjeran en la propia Buenos Aires, el presidente De la Rúa decretó el estado de sitio¹⁸ el miércoles 19, por la tarde. Por la noche, anunció dicho decreto por cadena nacional.

Conflictividad social

¹⁴ Se denomina Gran Buenos Aires al cinturón urbano que circunda la Capital Federal. Allí se registran los índices más altos de concentración de población del país.

¹⁵ Un piquete es un corte de ruta que interrumpe la circulación por un tiempo determinado. En general, los cortes son de 24 horas como mínimo y convocan a un conjunto de personas que desarrollan todo tipo de actividades en el espacio del piquete: música, fútbol, comercio, tribunas políticas, ollas populares, etc. La puesta en escena del piquete consiste en la quema de gomas que producen altas e impactantes columnas de humo. En relación con esta puesta en escena de la protesta social, se denomina al movimiento de desocupados surgido a mediados de la década de 1990 como movimiento piquetero.

¹⁶ Mendoza, Concordia (Entre Ríos), Rosario (Santa Fe).

¹⁷ Además de registrarse en este conglomerado el índice poblacional más alto, se registran también altos índices de desempleo y subempleo, pobreza e indigencia.

¹⁸ El estado de sitio, de acuerdo con lo considerado por la Constitución argentina, implica la suspensión de las garantías constitucionales en las provincias o en todo el territorio nacional donde el orden haya sido perturbado por conmoción interior o por ataque exterior.

Como respuesta, se produjo una protesta masiva y espontánea de la ciudadanía que reprobaba la palabra presidencial y el decreto mismo de estado de sitio. La protesta, conocida como el cacerolazo, fue contundente. Desde muchos barrios de la Capital Federal (y también en algunas otras ciudades importantes del país como Rosario, La Plata y el GBA) los vecinos comenzaron a caminar por las calles sin rumbo fijo al golpe de cacerolas, sartenes, espumaderas y demás trastos de cocina. La espontaneidad misma que caracterizó a ese primer cacerolazo¹⁹ pudo observarse en el tipo de vestimenta de los participantes: ojotas, shorts, remeras raídas, camisetas, etc., que simbolizaban el tránsito inmediato de lo privado a lo público. Y también fue espontáneo debido al camino sin rumbo tomado por quienes marchaban por las calles. Hubo concentraciones en distintos puntos de la ciudad, aunque la más saliente fue en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno.²⁰

El “cacerolazo”

Al tiempo que las cuadras se cubrían de manifestantes, en algunas esquinas se improvisaban fogatas con basura, los recipientes plásticos que la contenían y que están apostados en la vía pública, algunas maderas, gomas y demás objetos inflamables. Algunos manifestantes utilizaron también esos contenedores para golpear con palos y acompañar el ruido de las cacerolas. La invasión de calles y avenidas provocó la anulación fáctica del tránsito: colectivos, taxis y autos se solidarizaban con quienes marchaban por el asfalto tocando las bocinas de sus vehículos.

Se escucharon cánticos del tipo: “Salta, salta, salta, pequeña langosta, De la Rúa y Menem son la misma bosta...”; “A ver, a ver, quién maneja la batuta, si el pueblo unido o el gobierno hijo de puta (yuta puta...)”; “Sin radicales, sin peronistas vamo’ a vivir mejor...”; “Qué boludos, qué boludos, al estado de sitio, se lo meten en el culo...” y “Que se vayan todos”. Aunque en las conclusiones se tratará más ampliamente, cabe consignar cómo el espontáneo cántico de la manifestación ob-

¹⁹ A lo largo de todo el verano de 2002 se produjeron semanalmente cacerolazos, tanto para actualizar el sentido que había primado en esa masiva protesta como para exigir demandas varias. Luego, y de acuerdo con los ciclos de protesta (Tarrow, 1997) propios de este tipo de acción colectiva, los cacerolazos se volvieron más esporádicos; actualmente se realizan en forma episódica.

²⁰ Otros puntos importantes de concentración de manifestantes fueron la plaza frente al Congreso de la Nación, el Obelisco, el monumento al Cid Campeador, ubicado en el barrio de Caballito y donde residen sectores medios predominantemente, el frente del edificio de departamentos donde residía el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo y demás esquinas tradicionales de la Capital Federal.

jetó todo tipo de representación política y marco institucional: protagonistas de la política como De la Rúa y Menem, los partidos políticos, la policía, la actitud desafiante de la población ante el estado de sitio y finalmente, que se vayan todos, acaso el slogan baluarte del objeto de estudio de este trabajo: las asambleas. El carácter desafiante a la autoridad estatal que implicó el cacerolazo se advirtió en el hecho mismo de producir una acción colectiva de la envergadura del cacerolazo cuando regía el estado de sitio: en esa situación quedan suspendidas las garantías constitucionales, por lo tanto derechos como el de reunión no están contemplados. Un punto significativo fue que participaron de la manifestación, principalmente, los sectores medios urbanos que constituyen la mayoría de la población de la ciudad de Buenos Aires sin responder a bandera partidaria alguna, por lo cual la afrenta a la autoridad estatal da un indicio del rechazo que las instituciones y la política causaban en la ciudadanía. La gran cantidad de manifestantes impidió que el Estado, al menos en las últimas horas del 19, disuadiera con represión a los manifestantes. Sin embargo, la madrugada del 20 mostraría un escenario totalmente distinto.

Quizás el primer efecto del cacerolazo fue la renuncia del ministro Cavallo. A la madrugada, cuando se conoció la noticia, fue bienvenida por los manifestantes apostados frente a su domicilio particular y por todos aquellos que estaban dispersos en puntos varios de la ciudad. La desafección obedeció al rechazo que las últimas medidas de política económica habían generado en la población y la no menos insistente presión de los dirigentes justicialistas a favor de su renuncia.

Curiosamente, el cacerolazo como acción de protesta surgió en 1998 en el seno mismo de la Alianza UCR-FREPASO que buscaba, desde la oposición, captar futuros votos independientes mediante este tipo de protestas contra el gobierno de Carlos Menem y las sospechas de corrupción que caracterizaron su gestión.²¹ Esta vez, el cacerolazo había surgido en el mismo

²¹ Como antecedentes más aislados, cabe mencionar que en octubre de 1990 se registró en la provincia de Buenos Aires un cacerolazo realizado por docentes agremiados en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) en reclamo de mayor presupuesto para educación. Por otro lado, en mayo de 1993, la organización gremial de docentes universitarios (CONADU) organizó un cacerolazo en demanda de mejoras salariales. En ambos casos, la protesta fue utilizada como "inauguración" de planes de lucha. Asimismo, en noviembre de 1997, los vecinos de la ciudad de Cipolletti (Río Negro) realizaron un bocinazo y cacerolazo para pedir la renuncia de un cuestionado juez que intervenía en una causa de triple homicidio.

bastión de la ahora disuelta fuerza política gobernante: la ciudad de Buenos Aires.²²

Los cuestionamientos al gobierno de De la Rúa que se desprendieron del cacerolazo giraron en torno de la bronca por el discurso presidencial, que se consideró desvinculado de las preocupaciones de la ciudadanía, la angustia y la sensación de amenaza por los saqueos, el caos bancario provocado por las restricciones de efectivo de las últimas semanas, la siempre creciente desocupación y la crisis económica reinante, los sucesivos incrementos de impuestos sobre los sectores medios urbanos y populares, los recortes salariales a esos sectores, cristalizados en los empleados estatales y docentes y, como trasfondo de todo ello, una rotunda descalificación moral de la dirigencia política.

Si bien disminuyó en cantidad con el paso de las horas, la concentración se mantuvo en vigilia hasta la mañana del 20, cuando varios manifestantes seguían protestando en la plaza de Mayo. Poco después del mediodía, el gobierno dio la orden de desalojar el lugar y la plaza fue el epicentro de una desmedida y violenta represión policial sobre los manifestantes; varios de ellos resultaron muertos.²³

Mientras la calle estallaba, en el ámbito institucional se complicaban las negociaciones para encontrar alguna salida a la tensa situación que se vivía entre el gobierno y el PJ. Las propuestas del gobierno de incorporar a figuras de ese partido en el gabinete nacional no motivaron a los líderes justicialistas. Finalmente, alrededor de las 19, Fernando de la Rúa renunciaba al cargo al que había accedido con gran caudal de votos. En asamblea legislativa, presidida por Ramón Puerta (PJ), resultó elegido Presidente el gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá (PJ). En su discurso ante dicho recinto, el flamante Presidente declaró al país en cesación de pagos (*default*)

²² El electorado de la ciudad de Buenos Aires es proverbialmente adverso al PJ. Una de las pocas excepciones ha sido el triunfo electoral de Erman González en la elección para senadores nacionales, en 1993. Por otra parte, el PJ siempre estuvo fragmentado en dicho distrito. Por otra parte, la historia política de De la Rúa ha sido saliente en esa ciudad; en efecto, De la Rúa obtuvo la senaduría por la Capital Federal en 1973, el mismo año en el que el PJ se hacía cargo de la presidencia de la nación luego de más de quince años de proscripción política. Ese triunfo había sido constitutivo de la carrera política de ese candidato bien posicionado siempre entre el electorado porteño. Por último, ya bajo la administración nacional de la Alianza, durante el 2000, hubo elecciones para jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y triunfó la fórmula de la Alianza (Ibarra-Felgueras).

²³ Al finalizar la jornada, los enfrentamientos entre policías y manifestantes cesaron, con un saldo de 25 muertos y más de 400 heridos.

con los organismos de crédito internacional y demás acreedores, y prometió la creación de un millón de empleos, entre otros anuncios aplaudidos fervientemente por un público acólito del flamante mandatario en particular, y del PJ en general.

Una semana después, Rodríguez Saá era también destinatario de un nuevo cacerolazo en plaza de Mayo. Hubo pintadas en las paredes del frente de la Casa Rosada y la concentración finalizó en el Congreso de la Nación, donde algunos manifestantes ingresaron al edificio y quemaron cortinas y muebles de uno de los salones.²⁴ Nuevamente hubo represión policial; el presidente Rodríguez Saá quiso reunir a los gobernadores justicialistas en busca de encontrar garantías de gobernabilidad en su propio partido, al menos. La cumbre fue un fracaso: algunos de los gobernadores justicialistas no concurren y ello le restó trascendencia al encuentro, además de debitar la figura de Rodríguez Saá. A la noche, el Presidente renunció.

Así, una nueva asamblea legislativa proclamó presidente al senador Eduardo Duhalde. El histórico caudillo de la provincia de Buenos Aires prometió en su discurso de asunción la devolución de los ahorros incautados a los clientes bancarios. “Quienes entregaron dólares, recibirán dólares, quienes entregaron pesos, recibirán pesos”, dijo. Y declaró al país en quiebra. Sólo el paso –breve y voraz– del tiempo político le demostrarían a él y a la ciudadanía los alcances de aquellos dichos. En un par de semanas, la Argentina se enfrentaría a la devaluación del peso respecto del dólar, a la pesificación de las deudas (que durante diez años habían estado en paridad con el dólar), al incremento progresivo de precios de productos de la canasta familiar y al encarecimiento del costo de vida, lo cual redundó en una marcada licuación de los salarios. Esto se profundizó luego de que se dispusiera la fluctuación libre de ambas monedas.

En ese contexto de crisis económica, social y política desatada a fines de 2001 es donde debe analizarse la incorporación de las asambleas en tanto actor político de la crisis de diciembre de 2001-2002.

²⁴ En torno de los destrozos y de la forma en que algunos manifestantes pudieron ingresar al edificio hubo sospechas sobre las motivaciones que éstos pudieran haber tenido y corrió el rumor de que habían sido enviados especialmente para realizar tales desmanes.

1. Rasgos típicos: elementos para una descripción de modelos de asambleas

Para desarrollar la descripción de los rasgos típicos de los dos modelos de asambleas propuestos distribuiremos los parámetros descriptivos según tres núcleos comparativos: el contexto de emergencia, las formas de integración del colectivo y los modelos organizativos.

1. Contexto de emergencia

a) Asamblea Popular Cid Campeador

La “Asamblea Popular Cid Campeador” (Cid) surge el 11 de enero de 2002 bajo la convocatoria de afiches anónimos que invitan a una cita en la plazoleta del monumento al Cid Campeador de la ciudad de Buenos Aires. La convocatoria decía “Organicemos las cacerolas” e instaba a los vecinos de la zona a reunirse el viernes a las 20.30 horas.

La convocatoria surgió con similares características en diversos casos y permite suponer, de acuerdo con las declaraciones de distintos miembros del Cid y de otras asambleas, que provino originalmente de algún grupo de pertenencia política. El Cid reconoce su origen en la voluntad de algunos asambleístas pertenecientes a asambleas preexistentes que buscaban difundir dicha experiencia. Particularmente, algunos de quienes formaron el Cid provenían de la “Asamblea Popular La Paternal”. El procedimiento estaba orientado a incorporar la mayor cantidad de participantes posibles acercando el lugar de las reuniones a sus hogares y, en consecuencia, facilitando la participación independientemente de la pertenencia territorial de los miembros. Este surgimiento por diseminación da al Cid una característica peculiar que radica en su permanente nexo desde su fundación con La Paternal y algunas otras asambleas que aún hoy mantienen un diálogo estrecho con ella a partir del reconocimiento de un origen común.²⁵

Luego, a medida que los cacerolazos dejaron de ser “espontáneos” –como los propios actores afirmaban inicialmente– y pasaron a ser producto de resoluciones de la “Asamblea Interbarrial de Parque Centenario”, convocados para los viernes, el Cid decidió cambiar su día de reunión a los miércoles a la misma hora y en el mismo lugar.

Llegado el invierno, y debido a las lluvias y bajas temperaturas, se trasladó provisoriamente el lugar de reunión al hall

²⁵ Ellas son: “Asamblea Popular Villa Crespo”, “Asamblea Popular ‘Gastón Rivas’”, “Asamblea Popular Plaza Giordano Bruno” y “Asamblea Popular Plaza Irlanda”.

del “Club Social y Sportivo Buenos Aires”, donde se darían cita hasta la obtención de “La Casa del Cid Campeador”, inspirada en la experiencia de la “Asamblea Popular Villa Crespo”. Luego, ocuparon ilegalmente la sede de la sucursal de un banco que presentó quiebra, el Banco Mayo, cuyo edificio estaba deshabitado. Allí se constituyó “La Casa del Cid Campeador”, que pertenece al colectivo. La ocupación ilegal ha sido impulsada con el objetivo de transgredir deliberadamente la propiedad privada, en especial de una entidad financiera como exponente del sistema que enfrentan. Allí sesiona la asamblea, se desarrollan actividades culturales, educativas, un comedor y es sede del colectivo alternativo de medios de comunicación “Indymedia” en la Argentina.

b) Asamblea Vecinal de Palermo Viejo

La “Asamblea Vecinal de Palermo Viejo” (Palermo Viejo) surgió el 17 de enero de 2002, cuando un grupo de cinco amigos-vecinos trasladó una experiencia asociativa previa a su propio barrio. En noviembre de 2001, los diputados nacionales Elisa Carrió (ARI) y Luis Zamora (Autodeterminación y Libertad) habían convocado a un acto de repudio por la libertad del ex presidente Carlos Menem, resuelta por la Corte Suprema de Justicia. El acto, realizado en la Plaza del Congreso y al que asistieron como independientes, incitó la activación política de este restringido grupo de amigos-vecinos. Una vez finalizado el acto, se difundió de boca en boca la idea de volver a convocarse el mismo día y a la misma hora la semana entrante, prescindiendo de los líderes Carrió y Zamora. Así fue como conformaron un pequeño grupo proclamado “Autoconvocados en rechazo al dictamen de la Corte sobre la libertad de Menem”, para exigir “Juicio a la Corrupta Corte Suprema”. Ante la escasa asistencia, volvieron a autoconvocarse para el viernes siguiente a las 20 horas con el objetivo de elaborar volantes que finalmente distribuyeron durante el acto en la plaza.

Posteriormente, la conformación del pequeño grupo inicial fue ampliándose con vecinos del barrio de Congreso que, circunstancialmente, transitaban por allí. En la medida que el colectivo comenzó a ampliarse, aun antes de los sucesos ocurridos el 19 y 20 de diciembre, aparecieron nuevos temas de discusión cada vez más ligados a la problemática barrial.²⁶ A partir de esa experiencia, y luego de los cacerolazos de diciem-

²⁶ Según un miembro fundador entrevistado, éste ha sido el motivo inicial por el que el grupo de amigos-vecinos decidió reproducir la experiencia localmente.

bre y enero, el grupo inicial de amigos-vecinos decide reproducir la experiencia de Plaza Congreso –ya conformada sin su participación como “Asamblea de Autoconvocados de Plaza Congreso”– en su propio barrio. Así comienza la historia de Palermo Viejo; imprimen volantes para repartir en la zona y se invita para el jueves siguiente, a las 20 horas, a asistir a la primera “Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Palermo Viejo”, bajo las consignas iniciales de juicio político a la Corte Suprema, pero agregando a dicha convocatoria la revocatoria de todos los mandatos y el rechazo a los aumentos de tarifas de servicios públicos.²⁷

La asamblea se instala sobre la vereda de la esquina de Juan B. Justo y Costa Rica, para trasladarse luego a Humboldt y Costa Rica. En febrero, poco a poco los vecinos van dejando de lado la caracterización de “autoconvocados” y pronto la asamblea, como muchas otras, reduciría su nombre al de “Asamblea Vecinal de Palermo Viejo”, que aún se mantiene.

El invierno obligó a buscar “provisoriamente” un lugar cerrado. Consiguieron un espacio en el restaurante Acá Bar y luego se trasladaron a un salón que el Club Social y Deportivo Palermo les cedió para sesionar y que utilizaron hasta la obtención en comodato de un predio en el Mercado Alvear del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En la gestión de la locación donde se sesiona se revela también una importante diferencia respecto de la estrategia llevada a cabo por el Cid: la obtención en comodato por un año de un predio en dicho mercado a fin de constituir una sede de la asamblea. El hecho merece una doble interpretación. Por una parte, constituye una necesidad operativa ante:

[...] la necesidad de tener un lugar común donde encontrarnos para desarrollar distintos proyectos y disponer de un predio para promover la articulación de los distintos sectores del barrio.²⁸

Y por otra, se presenta como:

Los vecinos de la Asamblea de Palermo Viejo recuperamos para el barrio un espacio público abandonado.²⁹

²⁷ El primer volante instaba a los vecinos del barrio a participar, puesto que “de nosotros depende el cambio, no dejemos pasar esta oportunidad” (enero de 2002).

²⁸ Volante de octubre de 2002.

²⁹ *Ibid.*

Así las cosas, esta asamblea promovió la recuperación de un espacio público estatal, controlado y aprovechado por vecinos del propio barrio. En oposición al Cid, no se recurrió a la transgresión deliberada del derecho de propiedad sino que, por el contrario, se llevó a cabo una gestión formal con la Dirección General de Desarrollo Económico del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, de quien depende el mercado.

2. Formas de integración colectiva de los actores: relación con el territorio, definición del adversario y modos de autodesignación

a) Asamblea Popular Cid Campeador

Es posible definir al colectivo que participa de la asamblea Cid como un grupo de coordinación e integración de intereses multclasistas.³⁰ La pertenencia al mismo se sostiene en la asistencia permanente a la asamblea Cid exclusivamente. Por pertenencia debe entenderse el derecho de membresía básico que consiste en la habilitación para votar en las sesiones de la asamblea y que convierte a los integrantes en “compañeros” del colectivo multclasista bajo el principio rector de “Unidad de todos los sectores en lucha”, acaso la consigna más reiterada en todas las sesiones de la asamblea. De este modo, se manifiesta una estrategia de inclusión de sectores sociales considerados *víctimas* o *excluidos* del “sistema capitalista” o “el modelo neoliberal” que operan como enemigos comunes frente a los cuales hay que unirse. Ese espíritu puede observarse en la consigna “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”, que el Cid ha proclamado durante 2002 y que fue aprobada como uno de sus propios principios rectores.³¹

A partir de su concepción como colectivo multclasista definen su ámbito de pertenencia como no territorial, asumiendo el nombre de popular y excluyendo de su denominación la preposición “de” que aludiría a la pertenencia a un espacio barrial: la plazoleta del monumento al Cid Campeador. De esta manera, los participantes no reconocen la designación “Cid” como una referencia territorial sino como un operador

**Integración
multclasista**

³⁰ Ante la pregunta “¿qué los diferencia de los piqueteros?”, un asambleísta respondió: “[ellos son] clasistas”, aclarando que las asambleas se caracterizan por ser un conglomerado multclasista, aunque de fuerte contenido “pequeñoburgués”, en alusión a las clases medias urbanas empobrecidas.

³¹ Boletín *Asamblea Popular Cid Campeador*, año 1, N° 6, 24 de julio de 2002.

simbólico que remite a uno de los núcleos de mayor agitación durante la protesta originaria del 19 y 20 de diciembre. En este sentido, el colectivo podría autodenominarse con el nombre de alguno de los mártires de aquella protesta fundadora, como ha venido ocurriendo con el caso de la “Asamblea Popular Gastón Rivas”, o con el nombre de algún foco importante de agitación. Paralelamente, la apelación “popular” remite a una representación del pueblo como metacolectivo indivisible, expresado en un conglomerado multclasista que tendencialmente integra a todos los sectores que participan de la lucha, más allá de su inscripción territorial. Dicha apelación “popular” actúa como factor cohesionante orientado a la construcción de un poder alternativo, opuesto e independiente respecto del Estado, para imponer nuevas relaciones sociales que tiendan a un autogobierno plebiscitario. La siguiente cita es más que elocuente:

Nuevo poder: creer que la asamblea ya es una forma de nuevo poder, o germen de, y aspirar a que se generalice y se imponga, con los oscuros que son todavía los caminos para llegar a eso. La aspiración del pueblo (en serio y no en papeles), otra organización política (no otras caras), otro Estado (no otro modelo).³²

Uno de los principios fundamentales que opera como factor integrador del colectivo, configurando su identidad tanto intra como extragrupal, consiste en definir al “sistema” como el enemigo, aquel que impulsa la unión en pos de su derrota. Además, como se advierte en la cita, el “pueblo en serio” persigue la construcción de una formación social alternativa tanto a la democracia representativa –“la organización política”– como al Estado sujeto a condiciones capitalistas de producción, esto es, los posibles otros “modelos”.

Pertenencia por “vecindad”

b) Asamblea Vecinal de Palermo Viejo

Es posible definir a la asamblea de Palermo Viejo como un grupo de solidaridad³³ de base territorial, donde la pertenencia al mismo se presenta en la *vecindad*. A diferencia del apelativo “compañero”, predominante en la asamblea Cid, los participantes se interpelan en este caso como “vecino”. La membresía,

³² *Ibid.*

³³ De acuerdo con Weber (1987: 37): “el que toda acción de cada uno de los partícipes se impute a todos los demás”.

entonces, se sanciona de acuerdo con la residencia y/o actividad desarrollada en el barrio.³⁴

Este grupo lleva adelante una estrategia de penetración territorial bajo el objetivo de impulsar iniciativas solidarias en su ámbito de influencia claramente delimitado como exclusivo, es decir, donde no hay otras asambleas que compitan. En ese sentido, es ilustrativa la siguiente cita:

La Asamblea de Palermo Viejo se ha propuesto llevar adelante una serie de proyectos de autogestión tendientes a la integración de la comunidad del barrio en la cual se desarrolla su actividad, limitado por las Avenidas Juan B. Justo, Santa Fe, Dorrego y Córdoba.³⁵

Es significativa la estricta delimitación geográfica del ámbito de pertenencia barrial como escenario de los proyectos de autogestión que la asamblea se propone desarrollar. A partir de su definición como grupo de solidaridad de base territorial, asumen el nombre de *vecinal*, manteniendo la conjunción “de” y destacando así la pertenencia al espacio barrial. En Palermo Viejo se atisba un principio de integración del colectivo que acentúa la base territorial local en desmedro de la proyección nacional:

Nos propusimos reconstruir los lazos sociales, solidarios y culturales en nuestro ámbito más próximo, el barrio, a través de actividades participativas y gratuitas.³⁶

Es decir, como grupo de solidaridad de base territorial, buscan la construcción de una asociación con fines espacialmente delimitados para establecer una nueva forma de política que recupere, a través de los lazos locales a reconstruir, una identidad ciudadana asentada en las relaciones vecinales y en los

³⁴ Son reveladoras las extensas discusiones entre los vecinos acerca de si una persona que vive en otro barrio pero trabaja en Palermo Viejo puede integrarse como miembro a la asamblea. En ese sentido, los integrantes definen a la comunidad del siguiente modo: “[...] comunidad no sólo a los vecinos del barrio, sino también a los comercios, pequeñas industrias y talleres que en ella conviven [...]” (Introducción de “Proyecto de Utilización del Predio de Bonpland 1660. Asamblea de Palermo Viejo”).

³⁵ Introducción de “Proyecto de Utilización del Predio de Bonpland 1660. Asamblea de Palermo Viejo”, presentado en julio al Centro de Gestión y Participación (CGP) 14 este.

³⁶ Volante de agosto de 2002.

distintos modos de articulación/negociación con el gobierno local. Ello ha sido enunciado muy claramente en un debate durante una sesión de la asamblea: “*Nosotros no queremos hablar en nombre de Palermo Viejo, sino ser Palermo Viejo*”.³⁷

Definen al gobierno nacional como adversario por considerarlo no representativo. En ese sentido, la crítica implica tanto al gobierno de Fernando de la Rúa por haber traicionado el mandato como al de Eduardo Duhalde por haber alcanzado la primera magistratura mediante un acuerdo entre cúpulas parlamentarias. Las demandas del colectivo se centran, de esta forma, en la legitimidad del gobierno pero, contrariamente a lo que hemos descrito en el caso del Cid, reivindican al Estado como un conjunto de instituciones que entienden como propias. La estrategia propuesta se orienta a reconstruir los lazos de solidaridad local para la construcción de “otra política” que recomponga los derechos que han sido avasallados. De este modo, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se convierte en un interlocutor válido por haber sido electo por el voto ciudadano mientras que el gobierno nacional representa un caso paradigmático de desconocimiento de los derechos políticos. Tanto la territorialidad como el cuestionamiento a la legitimidad de la elite política se resumen en la declaración al ex presidente Carlos Menem como “*persona no grata de Palermo Viejo*”. Un volante que circuló en agosto de 2002 consignaba: “*Realizamos escraches a Carlos Menem cada vez que apareció por el barrio*”.

3. Modelo organizativo: proceso de toma de decisiones, tipos de demandas y criterios de autorización de la toma de la palabra

a) Asamblea Popular Cid Campeador

Negociación deliberativa

El proceso de toma de decisiones se desenvuelve como negociación deliberativa entre grupos de pertenencia política, generalmente bajo tipos de demandas obreras antisistema. En su mayoría, los debates se centran sobre las distintas formas de movilización colectiva de las que se debe participar y/o dar apoyo. Los dilemas más comunes se organizan según dos problemáticas: por un lado sobre el carácter más o menos *reformista* o *revolucionario* del grupo convocante y, por el otro, sobre la posible incongruencia entre los objetivos declarados por

³⁷ Extraído de anotaciones sobre la observación de sesiones de la asamblea (septiembre de 2002).

el grupo convocante y la filiación política de la cual surge el cuestionamiento. Un ejemplo que puede resultar ilustrativo se observó en la conclusión del debate acerca de cuál era la convocatoria a la que debían plegarse para asistir al acto por un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976. Finalmente, se resolvió apoyar la convocatoria de “Madres de Plaza de Mayo”, fracción que lidera Hebe de Bonafini y que según los asambleístas del Cid “están con los que luchan”.³⁸ Bajo el mismo criterio se apoyaron las “recuperaciones de fábricas por sus trabajadores”, asistiendo principalmente a la fábrica Bruckman, aun cuando la fábrica no se encontrara en el barrio.

El proceso de toma de decisiones se basa en un profundo rechazo a las jerarquías y a toda forma de representación. Cada sesión de la asamblea se desarrolla con un moderador que presenta el orden del día, da la palabra y controla que las discusiones no se desvirtúen de los objetivos acordados. Su rol es rotativo y está secundado por otros dos miembros que hacen las veces de asistentes: uno toma nota de las propuestas surgidas en el debate y otro controla el tiempo de exposición acordado previamente para cada intervención de los participantes. Estos roles no implican ninguna jerarquía respecto del resto de los miembros y se asumen por autopostulación, que se resuelve automáticamente si no hay dos postulaciones. En este último caso se evita elegir por votación y se tiende a que alguno de los postulantes ceda el lugar a otro. A su vez, se rechaza todo tipo de formalidad organizativa por medio de estatutos o reglamentos.

Cada sesión de la asamblea es considerada “soberana”, la instancia máxima del colectivo donde se definen las líneas de acción. Las comisiones creadas por la asamblea sólo se ocupan de cuestiones operativas de organización y coordinación de las actividades. Son, en definitiva, órganos marginales sometidos a las decisiones soberanas del cuerpo deliberativo. El surgimiento de las comisiones fue producto de un arduo debate debido a la oposición de una porción importante de los miembros que las consideraron como modalidades de “manipulación burocrática”,³⁹ es decir, una reproducción de la división en tareas especializadas similar a la que genera el sistema que

³⁸ La otra fracción se denomina Asociación Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, se caracteriza por la moderación discursiva de sus líderes como por el tipo de participación cívica y política que realizan en tanto actor social y político.

³⁹ Enunciación que apareció en reiteradas oportunidades en las sesiones de la asamblea entre enero y abril.

buscan combatir. Debido a que no se las reconoce como parte del momento público y abierto –“soberano”– de la asamblea, se reúnen en lugares privados como casas particulares o bares, siempre en otro día y horario, definidos por los propios integrantes de las comisiones.

En todas las sesiones de la asamblea se busca evitar el voto individual pues se considera que dicha práctica revela las divisiones que deben ocultarse frente a “la lucha que nos une”. La búsqueda se centra, en cambio, en la construcción de consensos inclusivos por medio de la expansión del *nosotros* en la unificación de criterios tendientes a la unanimidad. Para ello se organizan las Jornadas de Reflexión, una suerte de plenarios no resolutivos –no poseen el carácter soberano de la sesión de la asamblea– que se desarrollan en diferente día y horario de la sesión. Allí se debate a partir de una consigna buscando obtener “puntos en común para evitar votar y llegar a consensos en la asamblea”. Aquí la votación no se asume como un procedimiento adecuado para la toma de decisiones sino como una forma de alcanzar la unanimidad que confirme el carácter indivisible del pueblo constitutivo de la asamblea. La búsqueda de la unanimidad como horizonte normativo se revela en la pregunta que cierra cada uno de los debates: “¿Hay alguien que no esté de acuerdo?”.

Consecuentemente, los participantes más reconocidos por sus pares son aquellos capaces de contribuir con su discurso a la consecución de la frágil unanimidad que, por definición, constituye una representación de los intereses populares sin fisuras.

b) Asamblea Vecinal de Palermo Viejo

Diferencia- ción funcional

El proceso de toma de decisiones se desenvuelve como negociación deliberativa por medio de la diferenciación funcional en comisiones de trabajo que los propios actores reconocen como necesarias para mejorar el rendimiento de la asociación. Las demandas asumen la forma de reclamos vecinalistas.

No se rechaza la formalidad organizativa, por el contrario se aceptan ciertas reglas escritas que organizan el funcionamiento de la asamblea. Esta problemática ha ocupado el centro del debate en reiteradas ocasiones presentándose alrededor de cinco propuestas diferentes de estatutos o reglamentos. Finalmente, se acordaron una serie de reglas básicas de convivencia, presentadas y aceptadas colectivamente, a las cuales se recurrió en reiteradas ocasiones en que hubo agresiones entre miembros o situaciones de crisis interna. A su vez, para

el financiamiento de la asamblea se colecta una cuota mensual que tiene un valor fijo, su pago está sujeto a la posibilidad de cada miembro sin que ello impida la participación en la asamblea. Existen dos normas básicas de funcionamiento de las sesiones de la asamblea: por un lado, el rol de moderador es asumido por el plazo de dos sesiones consecutivas de la asamblea sin posibilidad de reelección inmediata; por el otro, el mínimo de miembros requeridos para dar quórum es de 40 miembros presentes al momento de la votación.

Al igual que en el Cid, la sesión de la asamblea es la instancia máxima y, por tanto, “soberana”. Sin embargo, durante su desarrollo se aceptan o rechazan propuestas tratadas por las comisiones de trabajo. En este sentido, tales comisiones adquieren en Palermo Viejo una importancia en la toma de decisiones de la cual carecen en el caso del Cid.

El tipo de demanda vecinalista se basa en la problemática del ámbito territorial de influencia. Los ejemplos van desde la recolección de firmas para reducir el abono mensual de Cablevisión⁴⁰ para los vecinos del barrio, o la negociación para el logro de un servicio diferencial de recolección de residuos para los restaurantes del ámbito de influencia únicamente, hasta la gestión para obtener una tarifa social de servicios públicos o las discusiones acerca del presupuesto participativo. Es interesante remarcar que el apoyo dado a la fábrica de pastas Grissinopoli –“recuperada bajo control de los trabajadores”– no se debe a la “unión en la lucha”, como sucede en el Cid, sino a que la fábrica se encuentra en el barrio y por ello apoyan y trabajan en conjunto como parte de la comunidad espacial a la que buscan representar.

En lo que hace a los criterios de autorización de la palabra en la deliberación asamblearia, a diferencia del Cid, no sólo no se busca evitar la votación individual sino que se acepta la regla de la mayoría como la forma de sancionar las decisiones. Es por medio de la búsqueda de consensos variables que el conjunto es representado por la mayoría que triunfe. Es decir, no se busca la unificación de los criterios, que es condición de posibilidad de la toma de decisiones en el Cid, sino simplemente, ante el debate operativo, generalmente, alrededor de las propuestas de las comisiones, se resuelve por votación.

Un factor destacable es que no todo resultado es considera-

⁴⁰ Empresa privada de televisión por cable que controla gran parte del público televisivo en la ciudad de Buenos Aires, algunos sectores del Gran Buenos Aires y demás localidades del país.

do aceptable sino sólo aquellos que han sido impulsados como consecuencia de un proceso integral de deliberación en el cual el debate, la formación y la exteriorización de la demanda reconocen la participación del mayor número de integrantes en su doble condición de vecinos-ciudadanos. Para clarificar este punto, la siguiente cita es ilustrativa respecto de que los objetivos no son ajenos a un determinado modo de autorización de la palabra:

Recuerdo a una jovencita de mi asamblea, que dijo: “Las asambleas no tienen que ir, ni van a ningún lado, hacen, su mérito es éste: unirnos así, como nunca lo hacíamos antes, al menos, desde que yo recuerdo, me dicen que desde la dictadura”. Las asambleas no van para ningún lado, no son una organización, no tienen dirección, ni sé si constituyen un movimiento asambleario, así anunciado. Son o no son, cuando son, su logro es conectarnos de otro modo, ser y hacer de otro modo.⁴¹

En este caso el proceso de deliberación asamblearia apunta a la transformación del modo de ser de los participantes que ingresan a la participación colectiva, no en relación con una cierta pertenencia política o adscripción ideológica, sino como actores individuales que buscan recrear una experiencia colectiva de reconocimiento mutuo más allá de las posibles perspectivas políticas de la asamblea como tal.

Es así que el reconocimiento concedido a los más destacados participantes deriva de la dedicación y capacidad de gestión que los vecinos demuestran en las cuestiones barriales, a diferencia de la contribución a la consecución de la unanimidad que caracteriza a los más notables integrantes del Cid.

Conclusiones: participación, deliberación, representación y decisión en ambos modelos

Durante la década de 1990 se consumó en la Argentina una profunda transformación tanto del régimen social de acumulación –que media entre la sociedad y el mercado– como del régimen político de gobierno –que media entre la sociedad y

⁴¹ Documento: “La Asamblea de Palermo realiza La Trama. Momentos de un fin de semana distinto”, mayo de 2002.

el Estado— que impactó notoriamente sobre los soportes tradicionales de conformación de las identidades políticas. En el primer aspecto, la combinación entre desregulación desordenada y apertura indiscriminada de la economía nacional en condiciones de competitividad desfavorables, tuvo como consecuencia un cuadro de crecimiento exponencial del desempleo y precarización de las condiciones de trabajo sumado a una distribución fuertemente regresiva del ingreso. En este marco, dominado por el eufemismo de la “flexibilización laboral”, fueron perdiendo consistencia social los referentes funcionales de conformación de identidades políticas, vinculados con la inserción en el mercado laboral, que habían tenido una fuerte impronta en los procesos de constitución de la ciudadanía social en la Argentina hasta mediados de los años 1970. Por el lado del régimen político de gobierno, el modelo neopopulista se sostuvo en un sistema político dominado por un proceso de fuerte personalización de la representación que permitió al gobierno concentrar recursos para la toma de decisiones al mismo tiempo que limitaba las posibilidades del subsistema de partidos para estructurar una representación política organizada sobre la base de clivajes ideológicos y propuestas programáticas.⁴² La crisis final de la Alianza UCR-FREPASO en el gobierno desnudó el fracaso de una elite política que había piloteado la transición democrática, pero se revelaba definitivamente incapaz tanto de estructurar formas racionales y participativas de representación como de garantizar la vigencia de los más mínimos controles republicanos en el funcionamiento del sistema político.

Con la precipitación de la inevitable crisis financiera del Estado argentino a lo largo de 2001, más la evidencia ya inocultable del incremento de la desocupación y la dramática precarización de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, sobre todo de las capas medias, se quiebra la ficción neoliberal del acceso al mercado como sustituto de un espacio público de reconocimiento social y constitución de ciudadanía. Se asentó, en ese contexto, un modelo de ciudadanía de baja intensidad configurada sobre la base de interpelar al ciudadano como consumidor con diversos grados de acceso al mercado y como cliente de empresas privatizadas monopólicas liberadas de toda regulación y control estatal en la provisión de servicios públicos. Dicho tipo de ciudadanía

**Ciudadanía
de baja
intensidad**

⁴² Sobre estos puntos pueden consultarse, entre otros, los artículos reunidos en *Peronismo y menemismo* (1995), Acuña (1995), Palermo/Novaro (1996), Gerchunoff y Torre (1996) y Martuccelli y Svampa (1997).

se combinó durante buena parte de la década de 1990 con una concepción delegativa de la democracia (O'Donnell, 1997) según la cual la selección y legitimación de los liderazgos políticos se realizaba en función de la capacidad de las elites para mantener el estado de cosas independientemente de la eventual clausura del espacio público como escenario de participación colectiva orientada a la resistencia y petición frente a las autoridades, reestructuración de los procedimientos de representación y/o lucha por la vigencia y el ejercicio de los controles republicanos.

Así las cosas, el dramático desencadenamiento de la crisis a fines de 2001 enfrenta a amplios sectores de la sociedad argentina con la evidencia desesperada de la descomposición de los soportes de constitución de la ciudadanía en tres niveles concurrentes: en el plano de los derechos civiles, como consecuencia de la transgresión de los controles republicanos operada por sucesivos gobiernos en su afán de aumentar sus prerrogativas y el manejo discrecional de la gestión pública; en el plano de los derechos políticos, por la aguda crisis de representación de un sistema político fragmentado y atravesado por la puja de intereses sectoriales sin perspectivas programáticas ni posiciones ideológicas claras; finalmente, en el plano de los derechos sociales, como resultado del desmantelamiento del Estado asistencial y la destrucción del mercado laboral.

Éste es el marco en el que surge, al calor de los convulsivos acontecimientos de diciembre de 2001, el denominado "movimiento asambleario". En base a una descripción de ciertos rasgos típicos de modelos alternativos de asambleas, el presente trabajo ha intentado demostrar las dificultades que se presentan para sostener la idea de un movimiento social al que las distintas asambleas pertenecerían en virtud de compartir identidades, intereses o demandas comunes. El transcurso de la crisis y el desarrollo de las asambleas parece más bien mostrar la forma de una red compleja de alianzas tácticas en función de objetivos cambiantes y no siempre convergentes. Lo que sí resulta interesante para el análisis son las diversas formas de entender la práctica política que revelan ambos modelos de asambleas.

Ya desde su surgimiento la asamblea Cid se plantea el problema de la organización de un colectivo "multiclasista" cuyas diferencias deben ser abolidas en función de hacerlo coextensivo a una representación del pueblo como "unidad de los intereses en lucha". Tanto la búsqueda de la unanimidad como horizonte normativo de la deliberación como la estrategia de multiplicación de los ámbitos de reunión, más allá de las pertenencias

territoriales y las diferencias de clase, hacen de la participación en la asamblea Cid una experiencia movimentista orientada a converger en un polo de poder que encarne “*las aspiraciones del pueblo (en serio, y no en papeles)*”. Pero el cuestionamiento a la representación política conlleva, en este caso, el rechazo del propio sistema que la hace posible: la democracia representativa según la ha pensado la tradición del pensamiento liberal moderno.

Según Bernard Manin (1992), el gobierno representativo moderno se asienta sobre los siguientes cuatro principios: 1) los gobernantes son elegidos por los gobernados, es decir, los primeros alcanzan dicho estatus a partir de la expresión de la voluntad popular; 2) los gobernantes conservan cierto margen de independencia en relación con los gobernados; 3) los gobernados deben poder formar su opinión sobre los temas políticos, por lo tanto debe existir cierto carácter público de las decisiones gubernamentales y libertad para expresar opiniones políticas; 4) la decisión colectiva deriva de la deliberación puesto que aquella instancia de decisión se compone de una pluralidad de individuos libres en sus opiniones. La impugnación del segundo principio por parte de las asambleas populares clausura la distancia entre gobernantes y gobernados y, con ella, queda virtualmente abolida la diferencia entre decisión pública y voluntad general que fue ampliamente reconocida como virtud principal del gobierno representativo. Más o menos situacionistas o autonomistas, se siguen de estas resistencias a la representación política modelos de gestión de la cosa pública próximos al ideal de un autogobierno plebiscitario que sólo sería posible en la medida que tales intereses resulten transparentes para el colectivo; allí radica buena parte de las preocupaciones de este modelo asambleario por coordinar los intereses multclasistas. Ese momento de la pura transparencia es también la instancia en la cual el pueblo asiste a su propia autorrepresentación como colectivo indivisible y, en consecuencia, absolutamente soberano. Es decir, si la voluntad general fuera plenamente conmensurable la representación política sería un mero defecto a ser erradicado por el pueblo encarnado en la unidad de sus intereses.

Ahora bien, es precisamente contra la ficción de una plena autorrepresentación de la voluntad general que se erige la compleja maquinaria del gobierno representativo. Lo que la representación política erradica es la posibilidad de que un colectivo específico, un nosotros definido por intereses, demandas o identidades compartidas, se identifique con la voluntad general que en tanto colectivo indivisible debe resultar siempre, en

**Gobierno
representativo**

última instancia, irrepresentable. Manteniendo la brecha entre representantes y representados, el gobierno representativo garantiza la lógica proliferante de la homonimia política (Rancière, 1993) por la cual el desajuste entre las palabras políticas y los colectivos y fenómenos que designa induce a la deliberación constante entre actores capaces de acción y de discurso. Justamente porque la representación mantiene la distancia no ya entre representante y representado sino –y más importante aún– entre lo representable y lo representado es que toda representación, siempre frágil e inestable, requiere de la deliberación para estabilizarse.

No obstante, está claro que no todos los procedimientos de representación dan lo mismo. Justamente, buena parte de la convulsión política que condujo al surgimiento de las asambleas puede interpretarse como el rechazo vigoroso (aunque tardío) a una forma personalista de concebir la representación según la cual la intervención del representado se limita no ya a la formación de consensos sociales ampliados sino al mero consentimiento electoral prestado a figuras plenipotenciarias que, por el solo hecho de triunfar en la competencia electoral, se consideran inmunes a las demandas sociales. Desde este punto de vista, y esto es lo que parece suceder con el modelo de las asambleas vecinales, lo que aparece son nuevas formas de participación política autónomas del control de los representantes que transforman el mero derecho de libre expresión en el ejercicio organizado de petición y resistencia frente a las autoridades públicas. Aquí la demanda se orienta más a discutir las posibles rearticulaciones de la relación entre electores y elegidos, aboliendo los privilegios y generando formas más racionales y participativas de representación y control ciudadano, que al cuestionamiento de la representación en tanto tal. Para estos actores, el gobierno representativo aparece como un marco para desarrollar actividades autogestionarias y locales que debe ser reformulado en la dirección de un republicanismo deliberativo, donde la gestión de la cosa pública no se restrinja a la manipulación de las elites amparadas en la razón de Estado sino que incorpore efectivamente instancias colectivas de participación deliberativa y control ciudadano.

Tanto las democracias de partido como los regímenes populistas tradicionales se asentaban en identidades funcionales sólidas y, por lo tanto, resultaban generalmente más plebiscitarios que estrictamente representativos. En ese sentido cabe preguntarse si efectivamente existió en la Argentina un régimen representativo sólido o sólo se pasó de un modelo plebiscitario populista a un modelo delegativo neoliberal. Las transformacio-

nes producidas por las sucesivas crisis en la estructura social, sumadas a la acelerada mediatización del espacio público durante la década de 1990, que privó a los partidos del control de la agenda pública y la escenificación del conflicto social, condujeron a una profunda crisis política que reinstaló como problema central, en los albores del nuevo milenio, la cuestión de la legitimación del orden a través de la formación de nuevos vínculos de representación entre electores y elegidos.

Lo que estamos presenciando y que debemos celebrar, más allá de la complejidad que el fenómeno presenta en cada una de sus manifestaciones, es la acelerada recomposición del poder humano tal como Hannah Arendt nos enseñó a pensarlo: como la revelación de un espacio público entendido como un mundo común que surge entre nosotros, invitándonos a coordinar acciones ante la evidencia gozosa de la pluralidad humana. En este sentido vale recordar que la deliberación no constituye una actividad desinteresada y orientada originalmente a una verdad que subtiende o trasciende al propio momento del encuentro en el espacio público, sino una práctica configurativa a través de la cual el mundo adviene como realidad compartida. Sólo persistiendo en esa tensión entre intereses comunes y pluralidad de los puntos de vista será posible que los nuevos actores que inspiran estas reflexiones conserven y multipliquen el poder que han sabido reivindicar.

Bibliografía

- AA.VV. (1995), *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Acuña, Carlos H. (1995), "Política y economía en la Argentina de los 90 (o por qué el futuro ya no es lo que solía ser)", en *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Arendt, Hannah (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Gerchunoff, Pablo, y Torre, Juan Carlos (1996), "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, N° 143, octubre-diciembre.
- McAdam, D., McCarthy J. D. y Zald, M. (eds.) (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Manin, Bernard (1992), "Metamorfosis de la representación", en Dos Santos, M. R. (comp.), *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, CLACSO/Nueva Sociedad.
- Martuccelli, Danilo, y Svampa, Maristella (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.

- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1998), *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires, Losada.
- O'Donnell, Guillermo (1997), "¿Democracia delegativa?", en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Norma.
- Rancière, Jacques (1993), *Los nombres de la historia: una poética del saber*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Schuster, Federico, Germán Pérez, Martín Armelino *et al.* (2002), *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*, Informes de coyuntura N° 3, junio, IGG (FCS-UBA).
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza.
- (1999), "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. (eds.) (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Weber, Max (1987 [1964]), *Economía y sociedad. Esbozos para una sociología comprensiva*, México, FCE.

Resumen

Este trabajo se propone indagar sobre las posibles reconfiguraciones en las relaciones entre participación, deliberación, representación y decisión que sustentan un tipo de práctica política, y que tuvieron lugar en Buenos Aires y otras ciudades de la República Argentina luego de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Ello se realiza sobre la evolución de un actor surgido de dicha crisis: las asambleas.

La complejidad del proceso impide presuponer ciertos rasgos comunes a todas las asambleas surgidas. Por ello, este trabajo describe ciertos rasgos típicos de modelos de asambleas, tomando dos tipos de asambleas surgidas en Buenos Aires de esa crisis: las autodenominadas populares (Asamblea Popular Cid Campeador), por un lado, y vecinales (Asamblea Vecinal de Palermo Viejo) por el otro. A partir de una extensa indagación empírica se establecen una serie de variables para la descripción, contrastación y comparación de los rasgos típicos de estas dos asambleas: la relación con el territorio, los tipos de demandas, los criterios de autorización de la palabra en el proceso deliberativo, la definición del adversario con re-

lación al cual se define el propio colectivo y los modelos organizativos que cada asamblea establece para la toma de decisiones.

Luego se analiza el tipo de relación que cada asamblea estableció ante las cuatro características propuestas para definir una práctica política: participación, deliberación, representación y decisión. El tipo de relación específica que cada una de estas asambleas estudiadas ha establecido con los cuatro aspectos de la práctica política ha definido también la identidad de cada colectivo político y el modo en que cada uno ha articulado sus relaciones con el sistema político formal.

Palabras clave

Asambleas – práctica política – representación – participación – identidad.